

*fue como Dios crió al hombre.* Con todo, los autores del código de anarquía, emprendiendo variar el orden establecido por Dios, confunden las gerarquías. En su sociedad todos son iguales<sup>1</sup>, y no hay aquella diferencia de partes, de cuya diversidad y union resulta la hermosura del orden. En su monstruoso cuerpo político *no hay oídos, todo es ojos*<sup>2</sup>; y adelantando los delirios de los impios<sup>3</sup>, de que se han servido para la formación de su execrable y obscurísima obra, no se contentan solo con que el pueblo sea soberano, sino que blasfemamente añaden en el artículo 5 que la soberanía *reside originalmente en él*<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Art. 24 de la constitucion citado. <sup>2</sup> S. Pab. 1. Cor. cap. 12. <sup>3</sup> Rousseau lib. 2. cap. 1. y lib. 3. cap. 1. de Contr. soc. <sup>4</sup> La soberanía reside originalmente en el pueblo, y su ejercicio en la representación nacional, compuesta de diputados elegidos por los ciudadanos, bajo la forma que prescriba la constitucion.

El que no niegue la existencia de un Dios criador, conservador y rector del universo, que son unas verdades reveladas á los ojos de los hombres, y de que testifican aun las criaturas insensibles, conocerá la enormidad de esta horrible blasfemia, abortada del ateismo. El origen de la soberanía, asi como de todo, está en la omnipotencia, sabiduría y providencia de Dios, ejercitada un dia despues de otro y en todo instante en gobernar el cielo y la tierra, dirigiendo á todas las cosas á sus fines. *Por mí, clama la Sabiduría eterna, reinan los Reyes, y los legisladores dan reglas justas: por mí mandan los Principes, y los que tienen poder determinan en justicia. Oid, Reyes, y entended, que la potestad es dada á vosotros por el Señor, y la fuerza por el*



*Altísimo. No hay potestad sino de Dios; y las que son, son ordenadas por Dios.* Dios, que es la causa universal de todo ser, lo es también de todo lo consiguiente al ser. El solo la fuente y principio de la autoridad y del orden, como ven todos los que observan la dependencia de la tierra con el cielo, y la conexión de la providencia con el régimen y administración de las potestades humanas. *Dios lo gobierna todo con su providencia*<sup>2</sup>. Nada sucede fuera de su orden, ni hay causa alguna que pueda frustrarlo; porque es un Soberano omnipotente, bajo cuyo dominio están todas las cosas, y *nada puede resistir su voluntad*<sup>3</sup>; y aunque por su bondad destina á algunas criaturas para la ejecución de sus designios, él, en cuanto á la razón del orden, que es su

<sup>1</sup> *Ad Rom. 13. 2 Sap. 8. 14. 3 Esth. 13.*

providencia, todo lo rige y gobierna *inmediatamente*<sup>1</sup>, y se sujetan á él todas las criaturas, que tienen el ser *de él, por él y en él*<sup>2</sup>, y todo cuanto hay *es, se mueve y vive en él*<sup>3</sup>. De aquí es que la autoridad que tienen los hombres ni reside ni puede residir originalmente en ellos; porque ni la tienen de sí ni por sí, sino de aquel á quien deben su ser y conservación. El que los crió de la nada, dándoles fecundidad y poder de ser padres, los hizo superiores á sus hijos, en quienes imprimió el indispensable amor, sumisión y obediencia á los que les comunicaron el ser; y así como la fecundidad vino del cielo<sup>4</sup>, de allí mismo vino la dignidad, el honor y el respeto que le es naturalmente debi-

<sup>1</sup> Sanct. Thom. 1. part. quaest. 103. artic. 6.  
<sup>2</sup> S. Paul. *ad Roman. 11. 3 Act. 27.* <sup>4</sup> S. Paul. *ad Ephes. cap. 3.*



do de parte de aquellos á cuyo ser y utilidad se ordenó. Déjense pues los autores del obscurísimo código de poner el origen de la soberanía y autoridad de los hombres en ellos mismos; consulten á la naturaleza, y ella les enseñará que su principio y origen está en Dios, y su primer establecimiento en Adán. Este fue el primer soberano, los primeros súbditos sus hijos, sus preceptos las primeras leyes civiles, y sus amenazas y castigos las primeras leyes penales. Él fue la primera autoridad nata, á cuyas órdenes se movían todos sus domésticos con aquella pronta y voluntaria obediencia que inspiran el amor, el respeto y la piedad. Multiplicada su descendencia, é impedido por la muerte, así como los demás padres comunes, de permanecer con sus hijos, constituían á

alguno de ellos príncipe sobre todos los demas, dándole con su bendición antes de morir el derecho de primogenitura, viniendo á ser de este modo superior de los demas de la familia, á quien todos los domésticos le estaban enteramente sumisos. Sobre este orden natural fundó Jacob el político con que debía regirse el pueblo de Dios, que aunque gobernado en diferentes formas, no olvidó llamarse de la casa de Jacob, por no ser mas que una familia aumentada con orden de padres á hijos. A falta del padre común de la tribu usaban del remedio subsidiario de un padre civil que los defendiese, y conservase á cada uno en sus derechos; de modo que lo que hicieron los patriarcas con el mejor de sus hijos instituyéndole príncipe de sus hermanos, lo suplían estos por sí eligiendo y sometiéndose al mas



sobresaliente entre todos. Fuera del pueblo de Dios, las naciones todas de la tierra, en quienes ha reinado la naturaleza, han conservado este mismo orden y régimen, que inspira y dicta ella misma, enseñándonos que la potestad dada por Dios á los padres es el origen natural de toda legítima potestad humana, sea que los padres eligiesen sucesor, sea que á falta de estos, y para remedio de la comun orfandad los mismos hijos eligiesen vivir bajo el cuidado y gobierno del que merecia ser instituido. El trastorno y confusion de este orden es y ha sido el origen de las usurpaciones y poderes ilegítimos, á pesar de lo que diariamente renace en cada familia, el orden con que deben regirse los hombres, enseñándoles la razon en la conducta que la naturaleza inspira en un hijo respecto

de su padre, la obediencia, amor y fidelidad con que los vasallos deben ver al Soberano, que es el padre comun de todos.

Entre un gran pueblo regido por un Monarca, y una familia congregada á la sombra de un padre, no hay mas diferencia que la que se observa entre lo mas y lo menos: lo que da la forma del gobierno, sea doméstico ó civil, es el orden y dependencia de unos á otros; lo material es el número de los miembros ó partes que se unen bajo dicho orden. Los individuos de una familia nacen naturalmente subordinados á sus padres: de las familias unidas se forman los pueblos imitando el mismo orden y dependencia; y de los pueblos combinados entre sí han resultado las naciones con la forma de subordinacion que la razon aprendió de la misma naturaleza. En



cuanto á las diferentes formas con que estos se gobiernan, como que son de institucion humana, han podido variar los hombres; pero la autoridad y potestad pública jamas muda de sustancia, y aunque sea por modos diferentes, siempre conserva el órden que respetan todos los hombres, y viene con ellos desde su origen, fundado en la autoridad que tienen unos sobre otros desde las primeras fuentes de las familias hasta los piélagos ó mares inmensos de los mas vastos imperios.

Los ateistas, deistas, materialistas y libertinos del presente y último siglo, que abusando del entendimiento, con ignominia de su ser racional, han formado el insensato proyecto de reformar, ó mas bien borrar de nuestros corazones no solo las verdades reveladas, sino aun las primeras que

el Criador ha impreso en todos los hombres, con el maligno y execrable fin de abolir su culto y establecer el materialismo, ocultando bajo el velo de *humanidad, igualdad, felicidad, bien público, ilustracion, patriotismo* y otras voces semejantes, las máximas mas sacrílegas, horrendas, sangrientas y sediciosas, y el espíritu de faccion que sopla para destruir la religion, incendiar la patria hasta reducirla á cenizas, arruinar las monarquías, y trastornar los principios de todo gobierno, fundados en las fábulas impías de Glauco<sup>1</sup>, Epicuro<sup>2</sup> y Lucrecio<sup>3</sup>, ponen el principio de la autoridad, asi como el de la justicia, en la voluntad y pactos de los hombres cuando se juntaron é inventaron vivir en sociedad.

<sup>1</sup> Plat. *l. 2. de Rep.* apud Sam. Coccej. ad Grot. *dissert. 8. cap. 1. §. 7.* <sup>2</sup> Stanl. *ubi sup.* <sup>3</sup> *Lib. 1. satyr. 3.*



Antes, fingen estos insensatos, vagaban los hombres errantes y solitarios por los montes y las selvas del mismo modo que las bestias. Vivian sin ley, sin religion, sin uso alguno de razon, sin ideas de lo honesto é inhonesto, sin amor para con sus semejantes, sin idioma, sin vestidos ni habitaciones. Despues de muchos siglos los males que padecian de parte de los elementos, de las fieras y de los de su misma especie les hicieron sentir la necesidad de vivir en compañías. Entonces inventaron las voces, notaron sus sentidos, y pusieron nombre á las cosas, proveyéndose contra las incomodidades que sufrían. Pero como unos quisiesen tomar para sí lo que apetecian otros, nacia entre ellos frecuentes disturbios, y se las arrebatában segun el que mas podia; y advirtiéndolo que no podían vivir en aquel

estado con seguridad ni comodidad, establecieron pactos de no dañarse mutuamente, y de castigar á los que faltando á estos tratados insultasen á los demas. De aqui, dicen, fue de donde nació el primer vínculo de la sociedad, de aqui la justicia, de aqui las leyes y el derecho con que comenzaron á llamarse las cosas legítimas y justas.

Sobre este impío y monstruoso absurdo fundaron sus sistemas del origen de la autoridad y los gobiernos Howes<sup>1</sup>, cuyo modo de pensar pareció tan horrible aun á los mismos hereges<sup>2</sup>, que apenas lo estiman en menos que como un aborto del ateísmo; Montesquieu<sup>3</sup>, diferente solo en las voces de Howes; los Enciclopedis-

<sup>1</sup> *L. de Cive, et Leviat.* <sup>2</sup> Coccej. ad Grot. *dissert. proem. 8. §. 13.* Pope *de Hom. epist. 3.*  
<sup>3</sup> *Espirit. de las leyes, lib. 1. cap. 3.*



tas <sup>1</sup>, Puffendorf <sup>2</sup>, Rousseau <sup>3</sup>, y todos los ateistas y deistas modernos que tienen la osadía de publicar estos delirios para ilustrar y hacer felices, como ellos dicen, á los pueblos. Voltaire, aunque en la carta que se halla en el tomo III de los opúsculos de Rousseau califica el discurso de este sobre el origen de la autoridad y desigualdad entre los hombres de injurioso al género humano, contrario como en todo, asimismo conviene <sup>4</sup> en que los racionales estuvieron mucho tiempo en el estado de brutos. Así han pensado estos brutos de los hombres, de quienes se debían separar para ponerlos en la clase de aquellos, por ser del número de los im-

<sup>1</sup> *Elog. de Montesq. pag. 8.* <sup>2</sup> *Lib. 2. cap. 4. et lib. 7. cap. 1. de Jure natur. et gent.* <sup>3</sup> *Tomo 3. de sus opúscul. disc. sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres.* <sup>4</sup> *Hist. philosoph. cap. 3.*

postores, de quienes profetiza S. Judas en su carta católica, que *vendrán en los últimos tiempos, y andarán según sus deseos en sus impiedades como animales que no tienen espíritu.*

¿Cuándo ó en qué parte del mundo habrán existido ó existirán esos hombres que viven del modo que fingen los impíos? Todos nacieron de Adán <sup>1</sup>, como rendido por la fuerza de la verdad confesó en su retractación ante Alejandro VII Isac de la Peirere, autor de los Preadamitas. Adán, que fue el hombre primero, fue criado lleno de gracia y de ciencia <sup>2</sup>; conoció á Dios, y los derechos de la honestidad y de la justicia. ¿Cómo cayeron sus hijos y descendientes en tanta estupidez que vivían como brutos? Dios crió al hombre á su imagen

<sup>1</sup> *Act. 17.* <sup>2</sup> *Sanct. Thom. 1. part. q. 94. art. 3. q. 95. art. 1.*